

# Lo que se calla sobre educación

LUZ MARÍA  
“LA PRIETA” AGUIRRE

Laboré durante 41 años como profesora de educación primaria, desde 1947, y a partir de entonces he venido observando cambios en nuestro sistema educativo; con algunos de ellos he estado de acuerdo. Reconozco que los cambios obedecen, por una parte, a la evolución natural del género humano; por otra, a las dinámicas sociales, pero también a las reformas que en cada sexenio los gobernantes y responsables del sector educativo desean imponer. En ocasiones, estos cambios provocan en los involucrados en la educación actitudes fanáticas, y en otras, de sumisión.

## Los profesores de ayer

Antes los profesores éramos personas pertenecientes a la clase media baja o a la clase humilde, ése era el origen social y económico de quienes nos dedicábamos al magisterio. Pero los profesores no nos caracterizábamos por nuestro origen de clase, sino por el espíritu de servicio, el celo en la responsabilidad, en el cumplimiento irrestricto de la

labor docente, por las muestras de dignidad en todos nuestros actos y por involucrarnos en los problemas de los miembros de la escuela, de los integrantes de la ranchería, la comunidad o el poblado, siempre con la intención de solucionarlos. Los profesores nos convertíamos en verdaderos apóstoles de la educación. Los salarios percibidos eran miserables, pero ello no constituía un obstáculo para dar lo más posible de uno mismo. Los profesores éramos respetados, estimados, admirados, pero sobre todo constituíamos un ejemplo para nuestros alumnos, un ejemplo a emular. Inspirábamos respeto, al grado de que en la calle se nos dejaba la banqueta y la gente se descubría la cabeza para saludarnos con admiración y cariño, en fin, qué tiempos aquellos de... ayer.

## Los tiempos cambian

Cambia el tiempo, cambian la sociedad, los alumnos, sus intereses, sus compromisos... y también su vocación. Algunos educadores recién egresados

---

*Si uno camina por las calles de Tepatlán y pregunta por La Prieta Aguirre todo mundo la conoce. A los seis años enseñaba a los hijos de trabajadores del rancho La Arena. A los 14 años se inició en el magisterio con 27 alumnos en el rancho Plan de Adobes y llegó a tener 297 alumnos atendidos sólo por ella. Dice “con 120 me aburro”. Organizaba los grupos en equipos que clasificaba según el nivel de conocimientos que tenían; todos escribían mucho, “me acababa una caja de gises diario”, y aprendían las materias al mismo tiempo, con diferente nivel de complejidad. A sus primeros alumnos les enseñó a nadar en una charca, a hacer punto de cruz, a jinetear becerros y a andar en*

*bicicleta, “el programa oficial lo llevo al 50% porque si se atiende sólo a él, los niños sólo habrán aprendido a rebuznar”. Sus alumnos ganaron 23 veces los mejores lugares en el concurso de El Alumno Seleccionado a nivel zona. Y ella recibió el nombramiento de “Maestra destacada de Jalisco”. Es priista por convicción y los puestos políticos que ha ocupado han sido sin ninguna remuneración económica.*

*Tramitó la construcción de escuelas federales, es secretaria de acción social del Comité Directivo Municipal y secretaria de acción fenemnil de la Federación Estatal de la pequeña propiedad.*

de normales rurales me manifestaron de viva voz las razones por las cuales decidieron estudiar para maestros: “Yo entré a la normal porque no quería trabajar en el campo con mi papá”, “Yo estoy aquí porque veo la posibilidad de tener un trabajo con un sueldo”, “Yo, por un sueldo que, aunque no es mucho, es seguro...” Después de un largo rato de platicar con ellos, de cómo eran, cómo se sentían como profesores en un futuro cercano, les hice esta pregunta: “¿A ver, muchachos, cuál de todos sus compañeros les gustaría que fuera el profesor de sus hijos?” A una sola voz contestaron: “¡Ninguno!” Ésta es una clara diferencia con respecto al ayer, cuando uno ubicaba las preferencias por determinado profesor, podían manifestar su gusto por que tal persona estuviera como profesor de primero, zutano como profesor de quinto, en fin, uno veía cualidades diferentes que permitían a uno elegir el mejor para diferentes áreas o grados.

Cuando estudiantes, era común escuchar que algunos compañeros caminaban horas o incluso días para llegar a su comunidad de origen o de ella hacia la escuela, las penurias económicas y alimenticias que se padecían y los sacrificios que representaba poder estudiar. A los alumnos actuales se les está dando una oportunidad, que no siempre es aprovechada ni valorada, a juzgar por el número y tipo de desórdenes que padecemos por parte de los que se dicen estudiantes: destrucción de instalaciones, huelgas, secuestro de camiones, etcétera.

En muchas ocasiones no sólo solicitábamos donaciones de mobiliario, sino también lo lijábamos, lo barnizábamos o lo pintábamos, y valorábamos lo que nos había costado trabajo tener. Agradecíamos profundamente la oportunidad de tener un espacio para formarnos y a los profesores que nos brindaban todo su apoyo y conocimiento. En cambio, ahora no se solicitan becas, se exigen becas y aumento en su monto. Cabría preguntarse ¿a cambio de qué? ¿cuál es el compromiso a cambio de la beca? ¿la beca se toma como apoyo, o como exigencia?

Ante esta situación sugiero que, dada la importancia que tiene la labor del magisterio, se realicen un serie de pruebas a fondo entre los aspirantes a ingresar a una escuela normalista, para

detectar si tienen compromiso y vocación para ser profesores.

### Los libros de texto

Los libros de texto son una herramienta valiosa para nuestra labor docente y una fuente básica de aprendizaje para los alumnos, si bien no son la única vía para propiciar procesos de enseñanza-aprendizaje. Pero también es necesario reconocer algunas limitantes que en la actualidad tienen.

La estructura del libro de texto gratuito posee muy poco contenido y éste presenta de tal forma que al alumno le produce flojera leerlo.

- Con tristeza observo que en los libros de texto ya no se inculca el patriotismo, el amor a nuestros símbolos patrios y que ya casi no tenemos héroes.
- Se ha hecho tal esquema de los contenidos, que con gran facilidad, sobre todo en el área de historia, se confunden los personajes, los acontecimientos, las fechas y los procesos.

### El tiempo y algunas prácticas en la escuela

El tiempo bien organizado permite que las actividades cotidianas en la escuela sean altamente provechosas en la formación de nuestros educandos, pero la falta de visión, organización y distribución hace que en ocasiones realicemos prácticas injustificables, como la de hacer cargar al niño mochilas de cinco kilos o más, con libros y cuadernos que no son usados en su totalidad, lo cual le puede ocasionar deformaciones o molestias en la espina dorsal. Es necesario intervenir en forma enérgica para que el profesor pida sólo lo que va a necesitar cada día y que el niño sepa con qué va a trabajar; se debe corregir esta situación.

### *Los honores a la bandera*

Los lunes se hacen honores como una rutina. Es lamentable que este espacio que se puede aprovechar para dar una pequeña plática sobre la patria, nuestros héroes, nuestra cultura y tradiciones, se haya convertido en un práctica rutinaria. Desapro-

---

vechar ese espacio para celebrar a los héroes de la patria, y la carencia en los libros de texto ya mencionada, hacen que los alumnos no ubiquen los movimientos de la Revolución y de la Independencia, por ejemplo. Así, es común encontrar que ubiquen a don Miguel Hidalgo como participante en la Revolución y a Pancho Villa en la Independencia.

#### *Los días no laborables*

En este aspecto ¡qué mal andamos! No hay clases los días de fiesta nacional, los días de junta sindical, los días de incapacidad médica, etcétera. Cómo extrañamos a los profesores de antaño...

#### *Las jornadas laborales*

Da tristeza y desesperación que profesores que deberían laborar cinco horas diarias de lunes a viernes, conviertan sus jornadas en turno de tres horas y de tres o cuatro días a la semana. Algunos profesores son puntuales, pero otros llegan tarde, platican en el patio, toman un café y, por fin, entran al aula, aunque no siempre a propiciar procesos de aprendizaje, ya que ordenan a los alumnos realizar actividades rutinarias, como llenar planas, y ellos se ponen a leer el periódico o a tejer.

#### *El deterioro de la imagen del profesor*

La imagen del profesor se ha devaluado ante los alumnos, desgraciadamente ahora es común escuchar a éstos expresarse con palabras altisonantes referidas al profesor o a la profesora. Tal parece que

de éstos reciben algo de información pero muy poca formación —aunque hay honrosas excepciones.

#### *La exhibición de la ignorancia*

En un canal local de televisión se lleva a cabo un programa denominado *El torneo del saber*. Con frecuencia produce indignación observar el nivel tan bajo de conocimientos, o la ausencia de ellos, por parte de los participantes. Por añadidura, se supone que son los mejores los que participan... Es mejor no verlo, porque da pena.

#### *Los estímulos a la dedicación y el conocimiento magisterial*

El Programa de Carrera Magisterial deja mucho que desear, es un gran misterio para los profesores, nadie sabe cómo se califica, cómo se pasa, cómo se asignan los recursos. Lo que todo profesor sabe es que puede participar y que debe responder exámenes conocimientos teóricos, aunque en sus clases, en la práctica, tenga dificultad para transmitirlos.

Soy consciente de que el tema de la educación es demasiado amplio y que

habrá muchos profesores que, al igual que yo, observan una gran diferencia en la labor educativa de antaño y la actual, en el profesor de ayer y el de ahora, en el sistema de enseñanza de antes y el de nuestro días. Y hay quienes viven el ahora y pueden comparar poco o nada, pero quienes vivimos estos cambios nos cuesta trabajo aceptarlos y adaptarnos, ya que no necesariamente abonan a favor de una mejora o de un mejor desarrollo de nuestra educación.